

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La infancia y sus juegos.

Barrionuevo, Carolina, Fernandez Tedesco, Melanie,
Paviotti, Maria Eugenia y Tejo, Maria Lucila.

Cita:

Barrionuevo, Carolina, Fernandez Tedesco, Melanie, Paviotti, Maria Eugenia y Tejo, Maria Lucila (2017). *La infancia y sus juegos. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/817>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/oRs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INFANCIA Y SUS JUEGOS

Barrionuevo, Carolina; Fernandez Tedesco, Melanie; Paviotti, Maria Eugenia; Tejo, Maria Lucila
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Bajo la premisa de instituir el juego como lugar de amparo de la infancia, en el contexto de un comedor callejero nocturno a cielo abierto, un grupo de psicoanalistas oferta un espacio de juego libre grupal a niños en situación de vulnerabilidad social. A partir de distintos recortes clínicos de la experiencia de este espacio de juego, en el siguiente trabajo se ubicará la función del juego en la infancia desde una mirada psicoanalítica. Se localizará la importancia de acompañar los tiempos subjetivos de cada niño y su despliegue singular en la escena lúdica.

Palabras clave

Juego, Infancia, Singularidad, Vulnerabilidad social

ABSTRACT

CHILDHOODS AND ITS GAMES

Under the premise of instituting play as a shelter for children, in the context of an open night street eatery, a group of psychoanalysts offers a group free play space to children in situations of social vulnerability. From different clinical cuts of the experience of this space of game, in the following work will locate the function of the game in the childhood from a psychoanalytic look. The importance of accompanying the subjective times of each child and their singular display in the play scene will be located.

Key words

Play, Infancy, Singularity, Social vulnerability

Papá! No beses a la locomotora... los vagones van a pensar que la locomotora no es de verdad, le dice un niño a su padre cuando al llegar lo saluda interrumpiendo su juego.
(Huizinga, 1954)

“En mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes, sin los cuales no podría vivir. El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta.”
(Neruda, Día del Niño)

Bajo el amparo del árbol del gomero varias familias se concentran al atardecer cada jueves de la semana a recibir un gesto de cariño vehiculizado por un plato de comida que ofrece un grupo de voluntarios a todo aquél que se acerque al gomero. Familias que se nuclean a la intemperie desde hace 14 años, convirtiendo ese espacio de plaza nocturna casi en un club social. Con la convicción de que el espacio público hay que ocuparlo, el Gomero funciona como una red social que acompaña y ampara el transcurrir semanal de cada familia. Donaciones, organización de eventos como bautismos, des-

pedidas de solteros, fiestas de casamientos, día del niño, reyes magos, asesoramiento jurídico, acompañamiento laboral, son algunos de los ofrecimientos del espacio. El apoyo escolar se instituye como una oferta transformadora de las nuevas generaciones. Apoyo que realizado a la intemperie presenta sus complejidades.

Comenzamos a concurrir al comedor sin ninguna tarea específica asignada de antemano. Prontamente fuimos construyendo nuestro lugar allí en función de nuestro deseo y los pedidos de la comunidad y los voluntarios.

La inquietud por la dificultad de trabajar en el apoyo escolar con los chicos más grandes ya que los pequeños se inmiscuían todo el tiempo de forma disruptiva, nos llevó a sugerir la división del espacio de apoyo escolar en dos grupos: el del grande y el de los más pequeños. Es a partir de allí que decidimos hacernos cargo de ese espacio y transformarlo en una ludoteca infantil, bajo la premisa de instituir el juego como lugar de la infancia. Instalación de un dispositivo visible, con colchonetas para aislar el piso frío, que delimita un espacio de juego en el medio de la ronda donde se sientan las familias a conversar y a esperar: las donaciones y el plato de comida.

Instrumentos de música, muñecas, cosas de comida, autos, carpa, encastres, bloques, arrastre, máscara de Ironman, bowling, cuentos, teléfonos, vinchas luminosas para disfrazarse, se animan cada jueves por muchísimos niños pequeños y otros no tanto, que concurren al espacio a dar vida a los juguetes. Oferta de juego que al decir de Freud no se opone a seriedad sino a la realidad efectiva. Fabricación de un “espesor de irrealidad” (Lacan, 1965) necesario para la construcción de un espacio otro, que ofrezca la posibilidad de ficcionalizar esa compleja realidad que habitan varias de las familias que se acercan al comedor.

La escena se inicia con nuestra llegada con las colchonetas y las cajas con juguetes. Los niños ya nos están esperando. Comenzamos entre todos armando el espacio, a partir de poner primero las colchonetas y luego sobre ellas los juguetes. El rito de finalización consiste en guardar los juguetes en las cajas para volver a llevarlos al próximo jueves, levantar las colchonetas y ofrecer toallitas húmedas para lavarse las manos antes de que llegue la comida.

Hay niños que concurren todas las semanas, familias habitúes del comedor, y otros que solo vienen esporádicamente. El modo de acompañamiento nuestro se fue ajustando con el devenir de los encuentros en función del suceder semanal.

Así tres o dos de nosotras permanecen en lo que fue tomando el nombre de “base del espacio”, instalación delimitada por las colchonetas y cajas de juguetes a disposición. Otras realizamos el seguimiento de niños que concurren con frecuencia, en quienes localizamos la necesidad de un acompañamiento personalizado para instituir la escena de juego y poder estar “con otros”.

Listos, en sus marcas... ¡ya!

De a poco los juguetes empiezan a tomar vida. Se acercan los bebés junto a sus mamás a explorarlos. La orquesta comienza a sonar. Los constructores empiezan a recolectar todo lo necesario para hacer una torre. Los trabajadores se organizan para iniciar una nueva jornada laboral. Los mecánicos alistan sus autos para ser reparados para la próxima carrera. Las maquilladoras y las peluqueras retocan cada rostro con sus brillos mágicos y las amas de casa se reúnen para cuidar a sus bebés.

Así es que aquello que antes era una plaza, ahora, con todos los personajes en escena se transforma en el país de los juguetes. Parafraseando a Collodi (1883) en las Aventuras de Pinocho, esa plaza no se parece a ninguna plaza del mundo...

La máscara con luces de Iron Man es uno de los objetos agalmáticos que todos los niños quieren. Esa misma cualidad que, por un lado, convoca a los niños entusiasmados a acercarse al espacio, por el otro, deja en condición de estatua fija a quien la porta. Decidimos, entonces, dar vida al personaje que poseyera esa máscara y desactivar el hechizo de momificación que la misma producía. Armamos el equipo de superhéroes: Iron Man, Super Coneja, Estrella Poderosa y otros, con guarida y pociones mágicas, por supuesto. En seguida aparecieron los villanos: alienígenas, cocodrilos y loros, que venía a atacarnos y destruir nuestro mundo. Como regla fundamental sostuvimos que el ataque no podía ser yéndose al cuerpo del otro, sino que sería un ataque "de jugando". Aceptada la regla, con los personajes en escena, nos dispusimos a movilizarnos por el espacio, corriendo alrededor de las colchonetas. Los villanos intentaban envenenarnos y nos paralizaban. Por suerte, entre super héroes nos ayudabamos. Uno de nosotros siempre estaba listo para hacer un sonido con la flauta y neutralizar el poder del veneno.

El esperar el tiempo exploratorio de los niños e ir acompañando de a poco la construcción de un juego, sin obtener rápidamente el despliegue singular de cada quien, se sitúa como premisa principal del espacio. Eso nos enseñó Jazmín de dos años de edad, que durante cinco meses permaneció a un costado del espacio frunciendo el ceño. Un día nos pidió activamente vía la palabra jugar, buscó una bebe y un carrito. De a poco, fuimos armando la escena de cuidar al bebé. Al final del espacio, guardó por primera vez los juguetes con los otros chicos y solicitó toallitas para limpiar sus manos. Desde ese día, nos espera expectante para jugar. Escena que nos sorprendió, respecto al cambio de posición de la niña que siempre se mostraba enojada frente alguna propuesta. Así como un niño puede lanzarse a hablar cuando libidiniza la voz, al empezar a balbucear y jugar, con aquellas palabras que le son dadas por un Otro, Jazmín necesitó un tiempo, un cada vez en repetición del armado del espacio para poder libidinizarlo, para perder algo de ese ceño fruncido que la retenía y poder incluirse en la escena lúdica.

Nuestra apuesta es acompañar la singularidad de cada niño que se acerca al espacio, en una escena grupal con otros, localizando la importancia del transcurrir entre varios. Apuesta de instituir el juego como lugar de la infancia que se sitúa en relación a otros niños que funcionan como espejo para la constitución subjetiva. Escena de la infancia que se construye en relación a los semejantes como compañeros de juego.

El restaurante... Elija su menú a la carta

En el escenario de un comedor nocturno, que ofrece una comida estándar para todos los comensales, los niños proponen jugar al restaurante y ofrecer un menú a la carta de distintas comidas, a pedido del gusto del comensal. En el restaurant, no se come lo que hay, sino lo que se elige.

El juego del restaurante no surgió sin preámbulos. Fueron varios encuentros, que reconociendo los juguetes con los que contábamos, se fue complejizando. Primero, se jugó a tomar el té acompañado con tortas y facturas que imaginábamos de distintos sabores. Angélica me servía en alguna tapita un té que yo soplabá antes de tomar y probaba con cuidado, saboreando para reconocer que otros ingredientes había agregado ella. "Creo que falta azúcar", decía yo. Ella con una cucharita imaginada espolvoreaba más de ese azúcar invisible. "¿Le pusiste limón?, ¿Miel?" Preguntaba después. "Sí, miel", me contestaba ella. Con las tortas hacíamos lo mismo. Yo jugaba a que daba una mordida a la porción que me servía en un platito y tenía que adivinar de qué sabor era. Entonces, haciendo que todavía me quedaba un pedacito en la boca, arriesgaba opciones: "¿Es de chocolate? ¿Vainilla? ¿Frutillas? ¿Merengue?" Y así hasta que ella riendo se decidía por algún sabor.

De esta manera, el juego se fue haciendo más complejo. Dejamos de preparar té y tortas para empezar a cocinar otras comidas más elaboradas. No solo me daban a degustar a mí, sino que invitábamos a otros chicos a probar de esos platos. Con la complejización del tipo de plato, en un momento, el juego requirió más gente en la cocina. Así, las cocineras preparaban sopas, milanesas, carnes, papas fritas y ensaladas. La dimensión de la risa se presentaba en escena, cuando las cocineras preparaban comidas extrañas, y les gustaba ver mis gestos mientras "pruebo los nuevos platos propuestos por el restaurante".

Piloto, se hace camino al andar

Pedro, de 9 años, donde la donación del Otro faltó a su cita, deambulaba por la plaza, casi sin lenguaje, ni direccionalidad a otro, con aspecto muy desaliñado, irrumpiendo con su cuerpo en medio del espacio. Con frecuencia, se abalanzaba sobre los demás niños a la fuerza para sacarle el juguete que poseían en la mano. Dado que su familia es habitué del comedor, se realizó un seguimiento semanal. Se comenzó el trabajo con él, primero: nombrandolo y luego, armando un espacio particularizado para él, a partir de su elección de un carrito de arrastre. A modo de un autódromo se organizó un recorrido circular alrededor de la "base del espacio". Así, Pedro luego de recibimos y ayudarnos a llevar los juguetes, se disponía a cargar su carrito con bloques para iniciar un nuevo recorrido por nuestro autódromo. Algunos de los chicos se sumaban a nuestro recorrido, al contar con un solo carrito se turnaban para manejarlo. Para tolerar la espera del turno fue necesario el acompañamiento con nuestra voz a modo de relator de radio, describiendo la situación y nombrando a cada uno de los protagonistas.

Con la inclusión en el espacio de más camiones, en nuestro autódromo actualmente, los niños se convierten en pilotos y juegan carreras para ver quién llega más rápido al otro lado. Es común que los chicos manifiesten querer cambiar los camiones entre ellos. Antes Pedro se negaba a hacerlo, pero a medida que pasan los

encuentros puede entrar en ese circuito de intercambio.

Durante el verano, al iniciarse la época de vacaciones, realizamos un cambio del profesional que continuaría trabajando con Pedro. Este nuevo encuentro introdujo una variante: la posibilidad de realizar una pausa frente al circuito en movimiento ininterrumpido: últimamente, si estamos cansados, decidimos tomarnos un momento para descansar y nos sentamos en alguno de los bancos de la plaza a conversar. En uno de nuestros últimos descansos, fuimos espectadores de un partido de fútbol que estaban jugando otros niños del comedor. Al igual que una tribuna, con Pedro miramos expectantes el partido y festejamos los goles. Después de un rato me dijo que él también quería jugar. Ese día aconteció algo novedoso, en lugar de irrumpir abruptamente en la escena como solía suceder con Pedro, fuimos juntos a preguntarle a estos niños si nos podíamos sumar. Fue así que estacionamos nuestro camión a un costado de la cancha y entramos a jugar.

Game Over

En el diccionario de la real academia, se define recreo como lugar dispuesto para diversión. Re- crear remite a producir de nuevo algo, relacionado con la diversión y la alegría. El recreo es un corte en el tiempo que propone la instauración de una discontinuidad. La ludoteca entonces se ofrece como un espacio de recreo, un corte en el tiempo para crear.

Al decir de Lacan (1965) en el Seminario XII todo juego implica una regla donde se determina “la entrada y la salida (...) en el interior del juego mismo”. Para ello es necesario que lo que allí sucede sea “de jugando”, que el riesgo quede afuera. Decimos entonces que el juego se instituye a partir de una regla, se constituye en la repetición y tiene como efecto la pérdida de goce. A lo largo de estas viñetas hemos intentado situar nuestra apuesta a instituir el juego como tal.

El armar una salida de la escena de juego aún se presenta con algunas dificultades; Al principio, ningún niño quería guardar los juguetes, la mayoría quería llevárselo a su casa. Ahora, aunque habiendo cierta dificultad, fuimos construyendo cierta transicionalidad. Como todo recreo, la ludoteca tiene un final: Los conciertos terminan, las jornadas laborales finalizan, los autos regresan a los estacionamientos; los restaurantes cierran; y la base de nuestra ludoteca se empieza a guardar. Muchos niños se acercan a las cajas con las manos llenas de rastis para despedirse hasta la semana que viene. La re-creación de los juguetes se suspende hasta el próximo jueves. Al momento de guardar las colchonetas, algunos niños, por lo general siempre los mismos, se tiran arriba. Allí, armamos nuestro juego de cierre. Mientras vamos enrollando la colchoneta, ellos se van nombrando como comidas y nosotras mientras comentamos ¡Qué rica está milanesa! O ¡Cómo me gustan las papas fritas! Juego que se repite cada vez que el espacio está llegando a su fin.

Cuando nos retiramos, a llevar dormir a los juguetes, a lo lejos observamos el gomero rodeado de niños que nos saludan. Sí, niños, niños... que juegan.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895) Proyecto de psicología. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos sobre la teoría sexual. Sigmund Freud Obras Completas (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Freud, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Sigmund Freud Obras Completas (Vol. X). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Freud, S. (1908) El creador literario y el fantaseo. Sigmund Freud Obras Completas (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Freud, S. (1932) Conferencia 34. Sigmund Freud Obras Completas (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.
- Huizinga, J. (1954) Homo ludens, Madrid, Alianza Editorial, 2007
- Lacan, J. (1953-1954) El seminario Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós. 2015
- Lacan, J. (1957-1958) El seminario Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente. Buenos Aires: Paidós. 1999
- Lacan, J. (1964) El seminario Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 1987
- Lacan, J. (1964-1965) El seminario Libro 12: Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Clase del 19/05/1965. Inedito
- Lacan, J. (1957) Dos notas sobre el niño. Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Laurent, E. (1999) Hay un fin de análisis para los niños. Buenos Aires: Diva Ediciones.
- Martinez Liss, M. (2010) El deseo del analista en la clínica con niños. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Martinez Liss, M. (2011) Constitución subjetiva y transferencia. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional de Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires.
- Martinez Liss, M. (2013) Tiempo de jugar que es el mejor. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Novenos Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires.
- Martinez Liss, M. & San Miguel, T. (2011) Infancia y nudos: Lacan con Klein. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires
- Miller, J.A. (1989), “Lógicas de la vida amorosa. Primera conferencia” en Lógicas de la vida amorosa, Buenos Aires, Manantial, 1991
- Miller, J. A. (2005) “El niño entre la mujer y la madre”. Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, número 1. Consultado en <http://virtualia.eol.org.ar/013/default.asp?notas/miller.html>
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>